

# Asociación de vecinos “La Alegría”

## Contenido:

<b>Recuerdos</b>	<b>1</b>
<b>Los colores del otoño</b>	<b>2</b>
<b>Otro Verano .....</b>	<b>3</b>
<b>Más recuerdos</b>	<b>3</b>
<b>Un momento para el buen humor</b>	<b>4</b>



**ALCONADILLA (SEGOVIA)**

## RECUERDOS

Recuerdo cuando era niño, cada vez que me preguntó algo sobre mí, me remito a mi infancia, y en mi infancia siempre está presente el pueblo, y en él, mis abuelos, porque yo fui uno de esos niños a los que Dios le regaló conocer a sus cuatro abuelos, eso fue para mí una suerte, pues con cuatro abuelos se tienen por lo menos dos casas, la casa de la abuela Paca y la casa de la abuela “Pallá”, la de la abuela Benita.

Recuerdo que era de los que no comían muy bien, además, ir al pueblo suponía adaptarse a otras exigencias culinarias, como la tortilla de caracoles, las ancas de rana, los pájaros fritos, las patas de cordero guisadas y alguna cosa más. Ahora entenderéis por qué uno andaba “pacá” y “pallá” preguntando que había para comer; aunque para hacer justicia, diré también que recuerdo con especial cariño el escabeche de Clementito que la abuela Paca nos ponía para merendar.

Recuerdo los animales que tenían mis abuelos, los machos del abuelo Luis, canario y serrano, me gustaba ir montado en ellos o en el carro, todavía recuerdo su traqueteo por el camino vinatero.



Recuerdo ordeñar la vaca y ese sabor especial de la leche fresca, la burra y el boche, ir a echar a las gallinas y recoger sus huevos con la abuela Paca, y ayu-

dar al abuelo Hilario a echar de comer a los conejos. Como cambian las cosas, ahora los niños creen que la leche sale de una caja que hay en la nevera.

Recuerdo los trabajos que antaño hacían mis abuelos, y la paciencia que tenían conmigo, me dejaban ir a dar vueltas a la noria para regar, les acompañaba a segar, hacer los haces, acarrear, trillar, veldar, recoger, y un montón de cosas más. Pero no todo era trabajar, también recuerdo las siestas que me echaba en la hierbera, o en el pajar del corral de la fuente encima de un saco de la época.

Muchas veces me acuerdo de mis abuelos, estos recuerdos son el homenaje que siempre les quise hacer, y este es el homenaje para todos los abuelos de nuestro pueblo.

**José Antonio Esteban**

## LOS COLORES DEL OTOÑO



### ***Apuntes desde el palomar 3***

El pueblo de Alconadilla se esconde entre los ramajes desnudos de la chopera, apenas unas hojas verdiamarillas en sus copas nos indican que el otoño se va yendo. Ha cambiado el tiempo. Han venido las lluvias y ya no es tan agradable el airecillo fresco que viene desde la cañada. Los chopos de la ribera del río Riaza se desgranán de sus hojas ocres y pardas y se esparcen por doquier, las riberas del río se revisten de un manto intenso que rebrilla con las primeras gotas caídas del otoño, otras hojas se las lleva lentamente el río.

Plantío abajo, hatos de ovejas pacen, calmos, y mueven las esquilas y se responden al balar, dejándose envolver por la penumbra del crepúsculo. Caminan despacio, arrastrando entre sus patas las hojas caídas de los chopos. Anochece pronto. Un carro entra en el pueblo por la calle de abajo. Es el carro del tío Alejandro, el "tío corazón", lleva algunas gavillas de la poda de los chopos. Alejandro va mirando para atrás, los machos ya saben el camino. Benito aparece por el salón de Lorenzo con una reja al hombro.

- ¡Vamos a echar un chato, Benito!
- No parece que se vea luz en cá el Irineo.
- ¡Quéhacer!
- Viene la marea fina
- ¡A ver!
- Pues de acá a un rato, peor.
- ¿Quieres un caldo?

El tío Ireneo les sirve unos chatos y unos cacahuets. En una esquina del mostrador conversan dos mujeres:

- ¿Tengo algo en la tarja? - pregunta la tía Celedonia a la tía Serafina -.
- ¿Sí, mira - dice la tía Serafina apuntando el corte en la tabla -
- ¡Iri, estate quieto que te sacudo! - pero ya le había dado -.

Las chimeneas asoman en los tejados del pueblo. En el interior de las casas la familia se recoge en la cocina, alrededor del fuego, los faroles van y vienen de recoger gavillas de leña o de llevar granzas y pienso al ganado. Nos podemos sentar en el banco de madera, frente al fogón, con lumbre de carrasca, donde se cuece lentamente la comida en los pucheros de barro con sus coberteras para tapanlos. El hollín destella y se curan los jamones al calor tibio del humo. En la cocina todo está ordenado: los cacharros de cobre, barro, latón, cucharones, espumaderas, sartenes, badilas, artesas de la miel, todo en una espetera de tablas de chopo de la alameda.

**Aquí se cena de la misma cazuela mientras se escucha en la radio grande de la esquina los consejos de D. José y D. Juanón sobre la agricultura, o las piadosas charlas de D. Venancio Marcos.**



**El Vitor**

## OTRO VERANO .....

El año pasado, cuando agosto estaba a punto de borrarse en los calendarios y Alconadilla de nuevo se iba quedando en silencio, una mañana, después de desayunar, me asomé por la ventana. Llovía, lagrimeaba el cielo lo mismo que mi estado de ánimo: una especie de tristeza melancólica había animado en mi corazón sin poder evitarlo.

El tiempo pasa demasiado deprisa y de pronto me doy cuenta de que estamos a punto de estrenar otro verano. Nuestro pueblo se irá desperezando poco a poco y despertará de su letargo durante estos largos meses de invierno.

El silencio sonoro de sus calles casi solitarias, se romperá con el griterío y la algarabía de los niños, volverá el trasiego de sus gentes, el ir y venir de los coches, surgirán las tertulias en las calurosas tardes de estío bajo la frescura de alguna sombra. La carretera de la vega se poblará de paseantes al declinar de la tarde cuando el sol se aleje despacio.

Todo volverá a resurgir como una primavera tardía, pero también habrá de nuevo un día en el que alguien comentará:

- ¿Cuando os vais vosotros?
- Mañana por la tarde.
- ¿Y fulanita?
- Creo que se van hoy.
- Nada, que la semana que viene quedamos aquí "cuatro gatos".

Y yo volveré a sentir el dolor de las ausencias, de las despedidas, de los adioses, todo será ya ido un año más.

No obstante, espero con ilusión poder pasar unos días de descanso y sosiego en nuestro pueblo, disfrutar de su tranquilidad, de la amistad y solidaridad de sus gentes, de sus paseos bajo una inmensa bóveda estrellada, cuando la luna es blanca y se llena de luz. Disfrutar de sus puestas de sol anaranjadas, de sus amaneceres limpios, del olor de sus laderas, del murmullo de los chopos acariciados por el viento, del gorjeo de los pájaros que me despierta cada mañana, de tantas y tantas cosas hermosas que tenemos en nuestro pueblo y que espero compartir muy pronto con todos vosotros.

**Elma Águeda**

## MÁS RECUERDOS

Recordando cuando éramos niños y jugábamos por las calles de Alconadilla, nuestra escuela con Doña Felisa, por cierto, quiero dar las gracias a Pío y Sofía por haber recuperado este edificio, pues de no haber sido por ellos quizás ahora estaría todo caído. Que bonito verlo así y no derrumbado siempre trae recuerdos de nuestra infancia.

Llegamos a clase por la mañana y enseguida llegaba la hora del recreo. Todos a jugar a la plaza, a la una llegaba la hora de la comida y por la tarde a coser, que pena no haberlo aprovechado aunque hubiera sido para leer un libro.

Bueno lo importante es ser buena gente y eso creo que se ha conseguido. Ahora venimos todos a nuestro pueblo "Alconadilla" a pasar unos días y ser felices, por eso invito a todos a colaborar con nuestro pueblo y que lo podamos recordar como lo hemos querido, pues nos sentimos muy agusto en él.

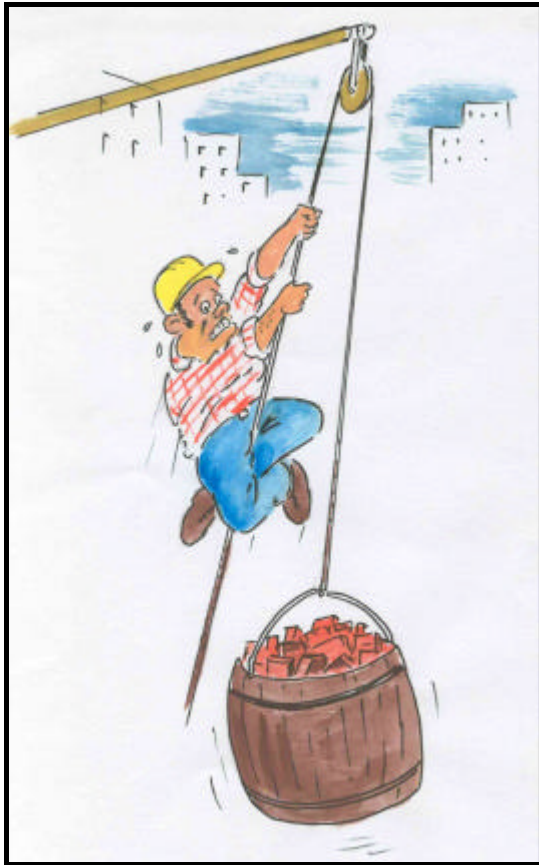
**Mari Carmen Cáceres**





## Un momento para el buen humor: "prevención de riesgos laborales"

Explicación de un albañil gallego a la compañía aseguradora que no comprendía, debido a la naturaleza de sus lesiones, como podía haber ocurrido el accidente. Este es un caso verídico cuya transcripción, fue obtenida de una copia de archivo de la aseguradora. El caso fue juzgado por el Tribunal de Primera Instancia de Pontevedra.



Excelentísimos señores:

En respuesta a su pedido de informaciones adicionales declaro: en el ítem nº. 1 sobre mi participación en los acontecimientos, mencioné: "tratando de ejecutar la tarea y sin ayuda", como la causa de mi accidente. Me piden en su carta que dé una declaración más detallada, por lo que espero que lo que sigue aclare de una vez por todas sus dudas..

Soy albañil desde hace 10 años. El día del accidente estaba trabajando sin ayuda, colocando los ladrillos en una pared del sexto piso del edificio en construcción en esta ciudad. Finalizadas mis tareas, verifiqué que habían sobrado aproximadamente 250 kilos de ladrillo. En vez de cargarlos hasta la planta baja a mano, decidí colocarlos en un barril, y bajarlos con ayuda de una polea que felizmente se hallaba fijada en una viga en el techo del sexto piso.

Bajé hasta la planta baja, até el barril con una soga y, con la ayuda de una polea, lo levanté hasta el sexto piso, atando el extremo de la soga en una columna de la planta baja. Luego subí y cargué los ladrillos en el barril. Volví a la planta baja, desaté la soga, y la agarré con fuerza de modo que los 250 kilos de ladrillo bajasen suavemente (debo indicar que en el ítem 1 de mi declaración a la policía he indicado que mi peso corporal es de 80 kilos). Sorpresivamente mis pies se separaron del suelo y comencé ascender rápidamente, arrastrado por la soga. Debido al susto, perdí mi presencia de espíritu e irreflexivamente me aferré más aún a la soga mientras ascendía a gran velocidad.

En las proximidades del tercer piso me encontré con el barril que bajaba a gran velocidad aproximadamente similar a la de mi subida, y me fue imposible evitar el choque. Creo que allí se produjo la fractura del cráneo.

Continué subiendo hasta que mis dedos se engancharon dentro de la polea, lo que provocó la detención de mi subida y también las quebraduras múltiples de los dedos y de la muñeca. A esta altura (de los acontecimientos), ya había recuperado mi presencia del espíritu, y pese a los dolores continué aferrado a la cuerda. Fue en ese instante que el barril chocó contra el piso, su fondo se partió, y todos los ladrillos se desparramaron.

Sin ladrillos, el barril pesaba aproximadamente 25 kilos. Debido a un principio simplísimo comencé a descender rápidamente hacia la planta baja. Aproximadamente al pasar por el tercer piso me encontré con el barril vacío que subía. En el choque que sobrevino estoy casi seguro se produjeron las fracturas de los tobillos y de la nariz. Este choque felizmente disminuyó la velocidad de mi caída, de manera que cuando aterricé sobre la montaña de ladrillos sólo me quebré tres vértebras.

Lamento sin embargo informar que, cuando me encontraba caído encima de los ladrillos, con dolores insoportables, sin poder moverme y viendo encima de mí el barril, perdí nuevamente mi presencia de espíritu y solté la soga. Debido a que el barril pesaba más que la cuerda, descendió rápidamente y cayó sobre mis piernas, quebrándose las dos tibias.

Esperando haber aclarado definitivamente las causas y desarrollo de los acontecimientos, me despido atentamente.

Será justicia....?

**José Luis González**